



**TOLVANERA  
ROBERTO  
ZAMARRIPA**

robertozamarripa2017@gmail.com



*Mucha prevención y mucha desconfianza marcan el proceso opositor para seleccionar candidato a la Presidencia.*

## Las reglas

**L**os partidos opositores han pactado reglas para la elección interna con más prevenciones que certezas.

1. La definición de la candidatura presidencial pasa por un proceso mixto donde habrá una elección primaria con un padrón de votantes limitado y una batería de encuestas para cruzar las popularidades.

El miedo a los votantes –ciudadanos– reaparece. Morena fue incapaz de organizar un proceso que garantice el voto directo de sus militantes y/o simpatizantes para unguir a la candidata o candidato presidencial. Lo hará por encuesta porque tiene miedo a una elección libre en abierta contradicción con sus postulados de elegir en urnas a jueces, ministros o consejeros electorales.

Los partidos –el oficial y los opositores– no tienen padrones de ciudadanos sino relaciones de clientelas. Han reconstruido sus acuerdos internos a partir de cuotas o grupos adocenados en función de distintas corruptelas o manipulaciones políticas.

La elección del candidato de los opositores basa el primer impulso en la adhesión de ciudadanos que firmen por su preferida o preferido. Deben juntar, según la propuesta de convocatoria, unas 150 mil firmas.

Las firmas saldrán de los padrones o de las zonas de control. Los padrones partidistas, los caciques sindicales, los jeques empresariales.

2. La variopinta alianza opositora ha desperdiciado la parte

más fresca de su proceso político. Las manifestaciones ciudadanas en defensa del INE movilizaron a decenas de miles en todo el país. No solo a los detractores de Morena. También en esas marchas, aunque fuesen una minoría, hubo militantes, simpatizantes o votantes de Morena. Una parte importante de la oposición ciudadana al gobierno de la 4T viene de la decepción, del incumplimiento que considera ha ocurrido de parte del gobierno guinda.

Llama la atención la extrema precaución de advertir que el proceso de elección interna opositor no sea entorpecido o infiltrado por Morena, sus gobiernos y funcionarios.

Pretenden gobernar para el país, cuestionan la exclusión del gobierno federal, reclaman por la polarización que divide y margina, pero convocan a un proceso selecto que igualmente excluye, limita, margina.

Las encuestas que se proponen hacia los ciudadanos –ateniéndose a las proporciones que se difunden regularmente– tendrán que atender a una muestra de mayoría o gran peso de morenistas. Si la encuesta filtrara al declarante y solo tomara los datos de quien se declara opositor, facilitaría respuestas de aquellos más vinculados a las estructuras y aparatos partidistas quienes son proclives de candidatas o candidatos menos ciudadanos.

Si la encuesta fuese abierta ine-

vitamente tendría una opinión de morenistas o filomorenistas.

Al final, en su procedimiento repleto de desconfianzas, los opositores replican la elección estilo 4T: una encuesta como mecanismo privilegiado que debe ser sancionado por un proceso de votación directa.

La oportunidad de acudir abiertamente con la ciudadanía y realizar un proceso movilizador y persuasivo cede el paso a un protegido cónclave de ajuste de dígitos donde las élites partidistas y de presión tomarán las decisiones a su conveniencia.

3. Entre la alianza permea un espíritu poquitero, derrotista. La elección presidencial del 24 está perdida. Lo posible es competir por lograr una mayoría parlamentaria o al menos evitar que la 4T tenga las dos terceras partes en el Congreso. Eso dicen.

Se elige entonces un acarreador de votos para el Legislativo y eventualmente para comicios locales y no un eventual Presidente o Presidenta de la República.

La renuncia al programa, al proyecto de cambio en el país, coloca por delante la mejor simpatía aunque políticamente sea hueca o profesionalmente no tenga capacidades.

Se apuntan muchos: prófugos y novicios, varios que ya han tenido su oportunidad en distintos gobiernos y fueron echados en las urnas por su mal desempeño; legisladoras aguerridas y desafiantes; cartuchos quemados. ¿Y los ciudadanos?